

Celebramos con sumo placer la segunda edición ampliada de esta obra del Prof. Zurli, que lleva como subtítulo: *Sulla validità delle congetture ritenute palmari*. La primera edición se publicó en 2016 y contenía 150 páginas, frente a las 223 de la versión que acaba de ver la luz, una notable diferencia de contenido. El libro abre con una *premissa* a la primera edición y una *avvertenza* a la segunda (págs. 7-10). La introducción (págs. 11-30) se titula de manera muy elocuente “A pragmatical method”, que supone toda una declaración de principios y que establece los principios metodológicos empleados por el autor, que se pueden resumir en una posición alejada de los dos extremos: *Korruptelenkult* y *libido coniectandi* (p. 12). Zurli apuesta por una atención indispensable del criterio paleográfico, que la crítica textual, sobre todo la anglosajona, no siempre ha tenido muy en cuenta y que a menudo ha dado lugar a una orgía de conjeturas (*emendatio per coniecturam et diuinationem*). El subtítulo del libro de Zurli, *Sulla validità delle congetture ritenute palmari*, es también una declaración de principios por parte del autor, esto es, considerar la validez de la conjetura (*emendatio ope ingenii*) y calcular la posibilidad de su fiabilidad. En este sentido, el autor recurre al criterio de falsedad como fundamento metodológico en crítica textual. El material manuscrito –los textos– hay que saber utilizarlo y nunca ir más allá de lo permitido, corrigiendo al propio autor. Por ejemplo, corregir a Heródoto con arreglo a las inscripciones jónicas contemporáneas sería un desatino. No es fácil detectar una falta y en este punto se descubre el talento del filólogo. Fundamental es tener en cuenta el principio de la explicabilidad, que Havet formuló así: “Nunca se supondrá una falta sin buscar qué condiciones la han hecho inevitable, probable o posible”. De esta manera, llegamos al título del presente libro: el sutil *limen* entre la conjetura y la restitución objetiva del texto. Al análisis de estos *limina* consagra Zurli el grueso del contenido de su obra (págs. 31-208) y para este empeño filológico se aleja de controversias teóricas y abstractas para centrarse en un método empírico, en el análisis textual de una serie de textos, que van desde Ovidio hasta la *Anthologia Salmasiana*, pasando por Persio, Séneca, Petronio, \*Estacio, *Alcestis Barcinonensis*, *Peruigilium Veneris*, \*Pentadio, Reposiano, \*Draconcio, \**Aegritudo Perdicæ*, centones virgilianos, *Anonymi uersus serpentini*, Luxorio, *Vnius poetae sylloge* (los autores y obras con asteriscos son de nueva incorporación en la actual edición). Mediante el estudio de una abundante serie de pasajes, en los que se han producido intervenciones críticas consideradas “palmarias”, el autor revisa el carácter “indiscutible” de las correcciones para plantear un nuevo análisis, con el que verificar la infalibilidad de la conjetura. En los pasajes propuestos Zurli presenta la conjetura tradicional a determinados problemas textuales y ofrece una solución alternativa, que puede proceder de alguna lectura de tradición manuscrita hasta entonces descartada, o bien de alguna antigua corrección a la que los filólogos no han prestado la consideración debida, cayendo así en el olvido. Piénsese que tan sólo una de cada mil conjeturas viene a ser confirmada por la autoridad de los papiros. En efecto, los papiros suelen echar un jarro de agua fría sobre el éxito de las conjeturas. Recordemos que Dawe, en su repertorio de conjeturas de Esquilo, afirma que de las 20.000 conjeturas propuestas hasta Weicklein, tan sólo hay confirmadas veinte. No es muy alentador. Por otra parte, Zurli se muestra partidario de revisar toda la tradición manuscrita de un autor o de una obra, no dando por descartada ninguna opción. Desde luego, no es verdad que el manuscrito tardío o con faltas evidentes deba ser despreciado. Ya señaló Pasquali, autor bastante alabado por sus aportaciones en este campo, pero poco obedecido, que los *recentiores* no son necesariamente *deteriores*. La crítica textual se mueve hoy por unos derroteros eclécticos, alejados tanto de un apego enfermizo a la *lectio tradita*, defendiendo lecturas indefendibles, como de la alegre conjetura que caracterizó a la crítica –especialmente la anglosajona– de finales del s. XIX y primeras décadas del s. XX, proclive a la corrección sin medida y con ideas a menudo preconcebidas. Se ha producido un movimiento pendular y al hipercriticismo del XIX le ha sucedido un hipocriticismo digno de la misma repulsa, y la virtud –en esto como en tantas cosas– pasa por justo término medio.

En cualquier caso, la obra de Zurli conecta con la idea fundamental de que la crítica textual es una disciplina eminentemente práctica, pero en unas breves páginas no se trata de pasar revista en

una reseña a todos y cada uno de los textos presentados, que en unos casos aportarán más convicción y en otros menos, sino de poner de relieve la capacidad crítica e inventiva del autor de cara a ofrecer soluciones, que es lo esperable –y deseable– en un estudioso de la crítica textual. En este sentido, los pasajes analizados por Zurli cumplen con aquellas palabras de Van Groningen, para quien “la elección (de una lectura) será tanto más juiciosa cuanto más sólidos sean los conocimientos del crítico y más fina su sensibilidad literaria. La crítica no deja de ser un arte”.

El libro cierra con unas páginas a modo de conclusión (págs. 209-211), en las que reafirma los principios metodológicos expuestos en su introducción, a la par que rechaza el carácter absoluto y definitivo, esto es, “palmario”, de ninguna conjetura. En definitiva, las cuestiones abiertas no son fáciles de dar por cerradas y precisan de nuevas revisiones.

Las últimas páginas de la obra de Zurli están consagradas a un índice de lugares discutidos (págs. 213-214), a un *index nominum rerumque notabilium* (págs. 215-221), elaborado por M. N. Iulietto, y a un índice general del libro (p. 223). No obstante, tal vez se echa de menos una bibliografía.

Estamos, pues, ante un libro que aborda una cuestión tan nuclear como la crítica textual, que es la esencia misma de la Filología, puesto que los textos constituyen el fundamento de nuestros estudios. La enjundiosa obra de Zurli no es, como he dicho, un manual de crítica textual, como él mismo advierte en la primera línea de su *premissa*: “Questo non è un manuale di critica del testo” (p. 7), ni tampoco una exposición teórica sobre el arte de la conjetura. Pero esto no constituye un demérito, sino un aliciente añadido, porque el lector podrá caminar de la mano de un especialista por los intrincados caminos de la crítica del texto, bordeando los sutiles *limina* de la conjetura. Se trata, pues, de una obra absolutamente recomendable tanto para los estudiosos como para los estudiantes de crítica textual.

Esteban Calderón Dorda  
Universidad de Murcia  
E-mail: esteban@um.es